

Cartas Surrealistas de César Moro

Poli Délano

Hay un poeta peruano (a veces también pintor), contemporáneo de sus paisanos César Vallejo y Emilio Westphalen, y cuya obra —escrita casi todo en francés— crece con el tiempo y despierta cada vez mayor interés en su país así como entre muchos poetas de la actualidad. Fue trotskista en la época en que esa tendencia ideológica se ponía en abierta pugna con los partidos comunistas del mundo, que contaban con una adhesión creciente de artistas e intelectuales. A pesar de eso, muchos de ellos fueron sus amigos, superando severas acusaciones de intencionalidad, porque además, era gay, como se dice ahora, en un medio de machismo exacerbado. Pero al menos fue socialista militante cuando el movimiento confiaba en pleno auge con las botas de siete leguas. Debido a que tenía una personalidad porosa y una voluntad incoercible, César Moro simplemente *era lo que era*.

Fue también un hombre pegajoso, menudo, muy blanco, de amplia frente venosa y cabello crespo color castaño claro. Su rostro usó tanto el sol, los ojos penetrantes.

Lo conocí en México cuando yo era un niño —(1941, tal vez)— y él trabajaba como vendedor en una librería del Pasaje Iturbida, en el centro de la ciudad, cerca de donde hoy se eleva la imponente Torre Latinoamericana. A menudo me usaba y yo lo visitábamos en ese lugar. En una ocasión entré al local una semana y le pregunté qué libro podría él recomendarme para una niña de doce años. *El amante de Lady Chatterley* respondió Moro con gran seriedad. Otras veces lo veía en mi casa, cuando llegaba a pasar algunas noches. Me daba unos cuantos consejos sobre sueños y decía que yo era un “peludo”, equivalente a nuestro término “reón”. Y si quieres saber más de este singular



César Moro, dibujo de Wolfgang Paalen, 1910. Cuidado del poeta Ricardo Silva-Saavedra.

personaje, lee (o relea) *La ciudad y los perros* de Vargas Llosa; el profesor de francés en el Colegio Militar de Lima a quien los cadetes hacían pasar malos ratos mediante ásperas bromas es precisamente él, o mejor dicho, puesto que es ficción— está basado en su figura.

Moro y Lola Falcón, mi madre, se conocieron en la Academia de Ballet de París a mediados de los años 20 —*les années folles*—, cuando ella cursaba las humanidades y él, un poco mayor, adhería al movimiento encabezado por André Breton y se integraba activamente a la revista *Surréalisme au service de la*

Revolución; forjaron (él y Lola) una amistad que les duró toda la vida. Algunas veces estuvieron cerca, como cuando recorrian en bicicleta los caminos de París, o en los años de México, y otras la amistad se conformó con epístolas desde la lejanía.

La última vez que lo vi en persona fue en Lima. A mi padre lo habían exonerado del cargo de cónsul en Nueva York, por razones políticas, y había partido a México a cumplir su primer exilio. Mi madre y yo viajábamos a bordo del Santa Luisa desde Montevideo a Valparaíso y el buque hizo escala de dos días en el puerto de El Callao, donde nos esperaba Moro, que había regresado a Perú para cuidar a su progenitora, tras la muerte del hermano mayor. Digo “en persona” debido a que después lo he seguido viendo en uno de los varios retiros que le hizo su madre usar tarde en una plaza Eméa. Ella se había convertido en fotógrafa profesional y raramente se separaba de su Rolleiflex. Desde hace años, junto con un retrato de Einstein y otro de Rubén Alcázar lo he tenido a la vista en mi estudio.

En el brul de los recuerdos que dejó Lola Falcón, me encuentro con un mudo de cartas que Moro le escri-

90 *El Correo de la UCA* (2008)

Cartas surrealistas de César Moro [artículo] Poli Délano.

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas surrealistas de César Moro [artículo] Poli Délano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile